

ISÓCRATES Y LA CRISIS DE LA POLIS: REFLEXIONES SOBRE UN MODELO HISTÓRICO DE COMUNIDAD*

M^a DOLORES DOPICO CAÍNZOS
Universidad de Santiago

SUMMARY

In the IV century BC. some Greek writers made different reflections about the transformations of the polis and its problems. This paper will deal with this aspect in the works by Isocrates, such as it appears reflected in his speech addressed to Philip of Macedon. The solutions which he offers at those moments of crisis give us a glimpse of the nature and characteristics of a historical model of Greek community, the polis.

En el siglo IV aC. los Estados griegos estaban sumidos en la crisis más grave de toda su historia. Crisis producida, como es bien conocido, como consecuencia de las Guerras del Peloponeso, y que afectaba a todos los elementos de la *polis*. Los más importantes pensadores de la época -filósofos, historiadores y políticos- no pudieron, evidentemente, permanecer indiferentes ante la misma. A pesar de la diferente naturaleza de sus obras, trataron de analizar, desde sus diversos puntos de vista, las causas, consecuencias y posibles soluciones a esta crisis. De todas ellas me interesa destacar aquí tan sólo la ofrecida por Isócrates.

* Una versión más breve de este artículo fue presentada como Comunicación en la III Reunión Gallega de Estudios Clásicos, que tuvo lugar en Santiago de Compostela en el mes de Septiembre de 1992.

La vida de este logógrafo fue extraordinariamente larga, pues casi llegó a cumplir los cien años. Este dato no es puramente anecdótico, pues nos indica que pudo conocer los principales acontecimientos históricos de su época. Asistió a los últimos años del imperio ateniense, a su pérdida al finalizar las guerras del Peloponeso y a la posterior ascensión de Filipo de Macedonia¹. Con el transcurrir de los acontecimientos su postura ante los mismos fue cambiando, y también la posible solución a los problemas planteados. De esta manera llegó a mantener soluciones tan dispares como pretender primero la hegemonía de Atenas sobre toda Grecia, para defender, a continuación, la de Esparta, su tradicional enemigo². Hacia el final de su vida, sin embargo, realiza una propuesta que se diferencia tanto de las suyas mantenidas hasta entonces, como de las de sus contemporáneos. En un discurso escrito aproximadamente hacia el año 346 a.C. y dedicado a Filipo de Macedonia, le pide que asuma la hegemonía de Grecia. Los estudiosos de la obra de Isócrates han destacado especialmente esta solución -así como la petición de que dirija una expedición contra los persas- como exponente de una nueva forma de pensamiento, el panhelenismo. No me interesa sin embargo en este trabajo este aspecto, por lo demás ya suficientemente estudiado³. Me interesa en cambio, el análisis que hace de las causas de la crisis de la polis y sobre todo sus soluciones, porque sobrepasan el marco del siglo IV a.C. Suponen una visión acertadísima de un concepto de comunidad, de su desarrollo y de su inevitable final. La comprensión de estos aspectos será más fácil si la comparamos con otra de signo opuesto y en una comunidad bien diferente. Me refiero a la visión que nos ofrece Cicerón para el Estado romano, durante la crisis de la República.

Comencemos por Isócrates, con un breve resumen del contenido de su discurso. Se inicia con la proposición, ya comentada, de que Filipo asuma la hegemonía sobre los Estados griegos⁴. Esta es la solución que

¹ Vivió del año 436 al 338 a.C. Hay que recordar que la G. del Peloponeso se desarrolla del 431 al 404 a.C., y la expansión de Filipo se produce a partir del 357 a.C.

² La de Atenas, Panegírico 21-99 (año 380 a.C.). La de Esparta en el Arquidamo 64ss (año 366 a.C.), y especialmente en la Carta a Arquidamo (año 356 a.C.).

³ Una selección de artículos tanto antiguos como recientes sobre este aspecto, en F. SECK (ed.), *Isokrates*, Darmstadt, 1976. También la conocida visión de W. JAEGER, *Paideia*, Buenos Aires 1957.

⁴ Filipo 16ss.

él ofrece a la crisis. Tal medida requiere inmediatamente una justificación, sobre todo dada la situación en Grecia, en la que por un lado la oposición al poder macedónico es considerable, y por otro éste no ha dudado en imponerse por la fuerza⁵. Aquí es donde encontramos un segundo argumento interesante. Isócrates, además de alabar la figura de Filipo y la de sus ascendientes, presenta tal hegemonía como inevitable. La crisis de la *polis* no tiene otra solución. Hay problemas muy graves dentro las comunidades, disensiones sociales, *stasis*⁶, pero también los hay entre ellas. La historia de las *poleis* está marcada por los continuos enfrentamientos entre los Estados, por la discordia, que ha impedido que ninguna de ellas avance. En otro tiempo, asegura, se podía llegar a creer que algún Estado podría imponerse sobre los demás, y solucionar así los desequilibrios existentes. Hoy sin embargo es imposible. Ni Atenas ni Esparta podrían retomar su posición hegemónica, el único que puede lograrlo es Filipo⁷. Una vez que es evidente la gravedad de la situación, desarrolla como último punto la solución. Esta es la dominación de Filipo que se debe concretar en la expedición contra los persas, con la que se lograría la concordia y finalizarían los enfrentamientos⁸.

De lo expuesto hasta aquí podemos extraer tres conclusiones inmediatas. La primera es la constatación del agotamiento del modelo de comunidad propio de los griegos, la *polis*. Aunque Isócrates no llega a formularlo con tanta fuerza, esto es lo que subyace en sus propuestas. Entonces no se podía ignorar que Filipo representaba un sistema radicalmente opuesto al de las *poleis*⁹. La forma política más avanzada de su época, sobre todo si la comparamos con las anteriormente desarrolladas por ejemplo en Oriente, no tiene ya futuro.

En segundo lugar, la solución a la salvación de los Estados es externa, debe venir de fuera. Es bien explícito cuando asegura que será imposible que las distintas comunidades acuerden ni tan siquiera la

⁵ Para la expansión de Filipo, *vid.* C. MOSSÉ, *Le monde grecque et l'Orient*, París, 1975, p. 42 ss.

⁶ 120.

⁷ 39-56.

⁸ 132-155.

⁹ Lo expresa muy bien DEMÓSTENES en el discurso dedicado a los Asuntos del Quersoneso 60 ss y en el tercero dirigido a Filipo, 20 ss. Aquí señala algunos de los cambios políticos que suponen para el ciudadano y para el Estado las conquistas de Filipo.

paz entre ellas. La inestabilidad en sus relaciones es inevitable y constante, y no ofrecen por ellas mismas voluntad de cambiarlas.

Por último, este modelo tiene un ciclo histórico que ya ha cumplido. Las distintas circunstancias que les toca vivir en el siglo IV requieren una adaptación a las mismas que ya no pueden ofrecer. El final de este concepto de comunidad es inevitable. Por supuesto, como bien sabemos, las *poleis* siguen existiendo formalmente incluso bajo la dominación romana. Sin embargo ya no responden en absoluto a una forma de Estado independiente¹⁰.

Se podrá objetar que esta visión de Isócrates no responde a un pensamiento generalizado. Es cierto, pero me interesa hacer dos puntualizaciones al respecto. En primer lugar, que podemos considerarlo el final de un proceso. No hay tampoco en los textos griegos de otras épocas menciones a la continuidad de la polis. Me refiero a la proclamación de su duración en el tiempo, o de su permanencia excepcional *aionios*, al estilo de las que mencionaré más adelante para Roma¹¹. En Grecia no se llega a pensar que sus comunidades pueden durar para siempre, y más bien se sostiene lo contrario, que tendrán un final¹². En este sentido, como decía al principio, el pensamiento de Isócrates no supone una ruptura brusca con el pasado, sino su lógica conclusión. En segundo lugar, destacar que he escogido deliberadamente la visión de Isócrates entre la de sus contemporáneos, porque es la que tuvo éxito históricamente. Otros pensadores mantuvieron que la solución a la crisis estaba en la revitalización de la polis. Por ejemplo Demóstenes, Platón o Aristóteles. El primero, sin embargo, pretendía volver al modelo de la Atenas clásica olvidando que no se puede retroceder en la Historia¹³. Las circunstancias eran otras, y no se podía reproducir un modelo que respondía a necesidades diferentes. En cuanto a los teóricos de la polis, Platón y Aristóteles, no dejan de ser justamente

¹⁰ En los textos oficiales se puede ver perfectamente, pues se sigue utilizando la denominación de *polis*, así como se mantienen los nombres de instituciones y magistraturas tradicionales, vid. algunos ejemplos en J.H. OLIVER, *Greek constitutions of Early Roman Emperors from inscriptions and Papyri*, Filadelfia, 1989.

¹¹ Sobre el concepto de *aion* en griego y su evolución en las fuentes, vid. G. ZUNTZ, *Gott des Römerreiches*, Heidelberg 1989.

¹² Por ejemplo en el más conocido de los discursos de Pericles, en TUC. 2.64.

¹³ Propone retomar el sistema ateniense propio de la época de mayor esplendor de Atenas, vid. por ejemplo en Organiz. financ. 23 ss. Sobre el pensamiento de Demóstenes, W. JAEGER, *Demostenes*, México, 1945.

esto. Sus propuestas, y estoy pensando sobre todo en las de Platón, no pasan de ser utópicas¹⁴. Podemos considerar por ello que Isócrates no representa una visión personalista de la crisis, sino histórica y ajustada a la realidad. Filipo logrará imponerse y su hijo emprenderá la campaña contra Asia, al tiempo que el sistema de las *poleis* griegas declina.

Cambiamos ahora de comunidad, a la Roma de finales del siglo I aC, también en plena crisis de un modelo -el republicano- y cuyos inicios se fijan habitualmente en la época de los Gracos, aproximadamente en torno al año 133 aC.¹⁵ Uno de sus principales protagonistas, Cicerón, nos ha dejado numerosos comentarios sobre su desarrollo y posibles soluciones. También, al igual que Isócrates, su análisis de la situación fue distinto en los diferentes momentos de su vida¹⁶. Pero me interesa destacar uno que constituyó uno de los fundamentos de su política. En sus propuestas sobre cómo debe ser el Estado romano, afirma que debe ser eterno, debe permanecer, ya que su muerte sería un acontecimiento tan catastrófico como la desaparición del mundo¹⁷. Las afirmaciones en torno a la eternidad y permanencia del Estado son abundantes a lo largo de toda su obra¹⁸, insistiendo en que todos los elementos del estado -leyes, *religio*, instituciones- deben procurar el mantenimiento de la comunidad¹⁹.

¹⁴ PLATÓN mantiene que no lo es: Leyes 746d; Rep. 472e. ARISTÓTELES le reprocha lo contrario: Leyes 1263a. Hoy en día también algunos historiadores creen que nunca se lo propuso como programa real.

¹⁵ Sobre la crisis de la república, *vid.* la obra clásica de R. SYME, *La revolución romana*, Madrid, 1989, junto con E.S. GRUEN, *The last generation of the Roman republic*, Londres 1974.

¹⁶ Una detallada exposición de la vida y actos de Cicerón en ésta época en las recientes obras de Th.N. MITCHELL, *Cicero the senior statesman*, N. Haven, 1991, y en C. HABICHT, *Cicero the politician*, Baltimore, 1990.

¹⁷ *Debet enim constituta sic esse civitas ut aeterna sit. Itaque nullus interitus est reipublicae naturalis ut hominis, in quo mors non modo necessaria est, verum etiam optanda persaepe. Civitas autem cum tollitur, deletur, exstinguitur, simile est quodam modo, ut magnis parva conferamus, ac si omnis hic mundus interea et concidat* (Rep.3.23).

¹⁸ *Hunc primum mortalem esse, deinde etiam multis modis posse exstingui cogitabam, urbem autem et populum nostrum servandum ad immortalitatem* (Att.9.10). *Doleoque, cum res publica immortalis esse debeat, eam in unius mortalis anima consistere* (Marcell.22) *Urbi autem locum, quod est ei, qui diuturnam rem publicam serere conatur, diligentissime providendum, incredibile oportunitate delegit* (Rep. 2.3.5).

¹⁹ Sobre las leyes: *Constat profecto ad salutem civitatumque incolunitatem vitamque hominum quietam et beatam inventas esse leges* (Leg. 2.5), *religio: excessit a vita, duabus praeclarissimis*

Al analizar los problemas que amenazan a Roma aclara que ésta carece de enemigos externos. Sólo se debe de enfrentar a los originados en su interior por sus propios ciudadanos. Si la concordia fuera eterna, es decir, si se mantiene la paz dentro de la república, ésta podría ser eterna²⁰. Hay que añadir que esta solución está al alcance de la voluntad de sus ciudadanos, y uno de sus principales objetivos políticos fue precisamente la *concordia ordinum* y el *consensus bonorum*²¹.

La solución es la opuesta a Grecia, según las conclusiones que extraíamos de Isócrates. Primero, porque en Roma se sostiene que la crisis puede ser superada. En segundo lugar, porque no se busca la solución fuera, en ningún otro Estado, sino en la voluntad y en los actos de los propios ciudadanos. En tercer lugar porque se proclama que el Estado debe estar constituido para ser eterno. De nuevo me interesa la postura de Cicerón y no la de otros porque también es la históricamente acertada. El Estado romano siguió existiendo, no desde luego hasta la eternidad, pero sí al menos cinco siglos más. Su fórmula todavía no estaba agotada, y así fue entendido no sólo por Cicerón, sino por otros muchos pensadores que igualmente proclamaron su eternidad, su capacidad para durar de manera estable. Podemos destacar, entre otros, a Livio, Tácito o Plinio el Joven²².

ad diuturnitatem reipublicae rebus confirmatis, religione atque clementia (Rep.2.14), instituciones: sic ille annus duo firmamenta rei publicae per me unum constituta evertit: nam et senatus auctoritatem et ordinum concordiam (Att. 1.18).

²⁰ *Quos si meus consulatus, quoniam sanare non potest, sustulerit, non breve nescio quod tempus sed multa saecula propagarit rei publicae. Nulla est natio quam pertimescamus, nullus rex qui bellum populo Romano facere possit. Omnia sunt externa unius virtute terra marique pacata: domesticum bellum manet, intus insidia sunt, intus periculum, intus est hostis, cum luxuria nobis, cum amentia, cum scelere certandum est (Verr.2.2.11). Idem ego quod is qui auctor huius iudicii est clamo, praedico, denuntio, si inmortalem hanc civitatem esse voltis, si aeternum hoc imperium, si gloriam sempiternam manere, nobis a nostris cupiditatibus, a turbulentis hominibus atque novarum rerum cupidis, ab intestinis malis, a domesticis consiliis est cavendum (Rab.Perd. fragm. 33), en el mismo sentido, vid. leg. agr.1.9.*

²¹ *Quirites, eo tempore, quum me fortunisque meas pro vestra incolumitate, otio concordia devovi (...) conservandae civitatis causa gessissem et illam miseram profectionem vestrae salutis gratia suscepissem (Red. ad Quir. 1). Con un sentido similar, vid. Att.1.17;1.18; Mil. 87; Catil. 4.14. Sobre la concordia en Cicerón, vid. J. BERANGER, *Etudes des notions et d'histoire politiques dans l'Antiquité gréco-romaine*, Ginebra, 1975, y G. ACHARD, *Practique rhétorique et idéologie politique dans les discours "optimates" de Cicéron*, Leiden, 1981.*

²² *Sed Camillo cum vitae satis tum gloriae esse, quid attinere cum mortali corpore uno civitatis, quam inmortalem esse deceat, pati consensescere vires? (Liv. 6.23.7). Ne istuc Iuppiter*

Una vez expuestas las dos opiniones, la de Isócrates y la de Cicerón, podemos concluir obviamente que recogen algo más que dos visiones particulares de una crisis. Representan dos conceptos de comunidad, la *polis* y la *civitas*, completamente distintos. La primera, inestable en todos sus elementos, incapaz de evolucionar para permanecer y obligada por ello a desaparecer relativamente pronto. El otro, estable, caracterizado por el cambio desde sus inicios y por tanto mucho más duradero.

Aunque estas diferencias se ven en multitud de aspectos, por razones de espacio me ceñiré tan sólo a una a la que se refieren ambos autores y que es suficientemente representativa.

Isócrates achaca a los enfrentamientos entre las *poleis* gran parte de la crisis que se vive entonces. Nunca han logrado ponerse de acuerdo entre sí con un objetivo común²³, y lo que ha destacado son las luchas entre ellas. Cuando consiguen la hegemonía sobre otras comunidades, las consecuencias son nefastas. El ejemplo más claro de este funcionamiento lo tenemos en Atenas. Después de las Guerras Médicas y aprovechando la momentánea debilidad espartana, la *polis* ateniense convierte en *arkhé* lo que antes era una *symmakhía*. La justificación de este dominio aparece por doquier en la obra de Tucídides, en donde se asegura que es propio de todos los pueblos tratar de dominar a los demás. Es una ley natural que no admite contestación²⁴. En un plano práctico las *poleis* sometidas están férreamente controladas por Atenas en sus poderes más elementales. Los juicios de carácter político son de su competencia, tienen que compartir las pesos y medidas atenienses, deben pagarle el *phoros* que es utilizado para su propia conveniencia y en ocasiones soportan guarniciones o funcionarios que las controlan²⁵. ¿Qué reciben a

Optimus Maximus sirit, urbem auspicato dis auctoribus in aeternum conditam huic fragili et mortali corpori aequalem esse (LIV. 28.28.10). *Principes mortales, rem publicam aeternam esse* (TAC. Ann.3.6). *Voia et pro aeternitate imperii et pro salute principum immo pro salute principum ac propter illos pro aeternitate imperii* (PLIN. Paneg. 67.3).

²³ Además de la lejana Guerra de Troya, tan sólo se habían unido para luchar contra los persas. Sobre la unidad en esta época y sus consecuencias ideológicas, *vid.* O. PICARD, *Les grecs devant la menace perse*, París, 1980.

²⁴ Por ejemplo en 1.75.

²⁵ Sobre los medios de control del imperio ateniense, *vid.* R. MEIGGS, *The athenian empire*, Oxford, 1972.

cambio?. Nada. Atenas, como cualquier otra polis²⁶, no concede derechos de ningún tipo, no concede la ciudadanía ni los beneficia de ninguna manera²⁷. Como afirmaba Demóstenes, lo que se somete por la fuerza no dura mucho tiempo²⁸. Efectivamente el resultado fue la Guerra del Peloponeso, y la pérdida de la hegemonía. Aunque este es el caso más conocido, no es el único. Por el contrario, a lo largo de la historia de Grecia han primado los continuos enfrentamientos por los motivos más diversos, desde problemas fronterizos hasta reivindicaciones de todo tipo²⁹. La solución a los mismos no acostumbra a ser jurídica, ya que ninguna de ellas reconoce ni el derecho de las demás ni un derecho común. Por esto la guerra es el único camino y, además, el más socorrido a la hora de solventar las disputas³⁰. Con esto tenemos un mundo de completa inestabilidad en las relaciones interestatales. Son luchas continuas entre Estados que poseen una fuerza semejante, con frecuentes cambios de bando, y en los que nunca hay un claro vencedor. Cuando un Estado supera a los demás -Atenas- no es por mucho tiempo, porque el imperio carece de cohesión, o si se prefiere de estabilidad interna. Baste recordar aquí que la hegemonía ateniense, la más duradera, apenas se mantuvo 50 años, la espartana treinta, y la tebana muchos menos. Tan sólo era cuestión de tiempo que las tensiones originadas por este concepto de comunidad causaran, junto con otras, el final de la misma.

Por el contrario el Estado romano mantuvo su imperio durante un período de prácticamente seis siglos, y como afirmaba Cicerón, no tuvo durante mucho tiempo enemigos externos de su categoría. La configuración del mismo era radicalmente distinta. En Roma hubo integración, y como aseguraba con gran agudeza Tácito, cuando ana-

²⁶ Recordemos que según las fuentes clásicas, Esparta sólo concedió la ciudadanía en dos ocasiones a lo largo de su historia según asegura HERÓDOTO (9.35).

²⁷ Si exceptuamos la supuesta protección contra la amenaza persa.

²⁸ Olint. 3.9. Tampoco el espartano se mantuvo demasiado tiempo, sobre los problemas de Esparta en el s. IV, *vid.* E. DAVID, *Sparta between empire and revolution (404-243). Internal problems and their impact on contemporary greek consciousness*, Salem, 1981.

²⁹ DEMÓSTENES destaca cómo Atenas lucha tanto contra oligarquías como contra democracias por los motivos más diversos: reivindicación de una porción de terreno, cuestiones fronterizas o simples disputas privadas (Por la libertad de los rodios 17).

³⁰ *Vid.* a este respecto el artículo de J. DE ROMILLY, *Guerre et paix entre cités*, en J. P. VERNANT, *Problèmes de la guerre en Grèce Ancienne*, Paris, 1968, pp. 207-220. En el mismo sentido, Y. GARLAN, *La guerre dans l'Antiquité*, Paris, 1972.

lizaba esta política, para los atenienses y para los lacedemonios su política de mantener a los vencidos como ajenos fue fatal. Rómulo, en cambio, a la mayoría de los pueblos los tuvo como enemigos y amigos en el mismo día³¹. Por supuesto esto no ocurrió siempre, y no voy a entrar ahora en el complejo problema de la ciudadanía, pero lo cierto es que los pueblos sometidos tuvieron unas condiciones muy diferentes a las griegas. Durante mucho tiempo, el Imperio Romano absorbió a sus más importantes enemigos, de forma que no permanecían como Estados independientes que pudieran atacarla de nuevo. Durante su conquista de los pueblos itálicos se crea una gradación de derechos, como el latino, que permite al menos una participación en los beneficios del Estado romano, que culminará con la concesión de la ciudadanía romana tras el *bellum sociale*³². En las provincias la ciudadanía no se concedió de manera generalizada hasta el siglo III dC., pero ya antes había existido una política de concesión a amplios grupos. Es de destacar especialmente la captación de las élites locales, mediante la concesión de la ciudadanía con el fin de conseguir una mejor aceptación del dominio romano. Buena prueba de esto es el discurso que un germano como Segestes dirige a los romanos, y que sería impensable en un mundo como el griego. Segestes señala ante las tropas romanas que desde el día en que le fue concedida la ciudadanía por el emperador Augusto, no escogió como amigos y enemigos más que aquellos que convenían al pueblo romano³³. Segestes es también una buena

³¹ *Quid aliud exitio Lacedaemoniis et Atheniensibus fuit, quamquam armis pollerent, nisi quod victos pro alienigenis arcebant? at conditor nostri Romulus tantum sapientia valuit ut plebsque populos eodem die hostis, dein civis habuerit* (Ann. 11.24). En el mismo sentido se manifiesta LIVIO: *Nos quidem civitatem, quae plus quam conubium est, hostibus etiam victis dedimus* (4.3.4); *Voltis exemplo maiorum augere rem Romanam victos in civitatem accipiendo* (8.13.16). También escritores griegos de época imperial hacen declaraciones semejantes, como DIONISIO DE HALICARNASO (1.89.3; 2.17; 14.6.3-6) y HERODIANO (3.2.7).

³² Sobre los problemas de la ciudadanía romana, *vid.* A. N. SHERWIN-WHITE: *The roman citizenship* Oxford 1973, y M. HUMBERT: *Municipium et civitas sine suffragio. L'Organisation de la conquête jusqu'à la guerre sociale*. 1978. Para el *bellum sociale*, A. KEAVENEY, *Rome and the unification of Italy*, Londres, 1987.

³³ *Non hic mihi primus erga populum Romanum fide et constantiae dies ex quo a divo Augusto civitate donatus sum, amicos inimicosque ex vestris utilitatibus delegi, neque odio patriae (quippe proditores etiam iis quos anteponunt invisus sunt), verum quia Romanis Germanisque idem conducere et pacem quam bellum probabam* (TAC. Ann. 1.58). Otros ejemplos en el mismo sentido, Adherbal en Numidia (SALUST. Yug. 14.1), o Bayocalo, un germano (TAC. Ann.13.55).

muestra de la diferenciación entre etnia y ciudadanía que se dió en Roma, pero nunca en Grecia. Un individuo podía afirmar que era germano y al mismo tiempo romano. Lo primero por etnia, lo segundo por derecho. Nos podemos explicar así que nunca existiera una sublevación general al estilo de la griega, una Guerra del Peloponeso "bis". Estas condiciones, a diferencia de las *poleis*, sí permitía que la expresión *civitas aeterna* fuera verdaderamente **histórica**.